



INDIGENAS AMAZONICOS Y CONTROL TERRITORIAL

ROBERTO FRANCO

Director Sección de Asuntos Indígenas
INDERENA

Con territorios de millones de hectáreas es prácticamente imposible que los indígenas amazónicos, demográficamente débiles, logren un manejo y ocupación efectiva de su territorio.

CON CERCA DE 18 MILLONES DE HECTAREAS declaradas como reservas y resguardos, los indígenas amazónicos colombianos, con

una población aproximada de 50 mil personas, se enfrentan a los albores del siglo XXI, tal como lo debieron hacer, en sus peculiares condiciones, los grupos indígenas andinos en su tránsito de la Colonia a la República, amenazados por la inminente pérdida de sus territorios ancestrales debido a factores de diversa índole, tales como los intereses nacionales, los intereses de empresarios particulares y el debilitamiento progresivo de su identidad cultural.

Durante los últimos 20 años el Incora ha conformado más de 200 resguardos y reservas indígenas en todo el territorio nacional, buscando asegurarle a esta población la base material para su reproducción física y cultural. Sin embargo, se observa que a pesar de haber reservado casi la mitad de la Amazonia a nombre de sus tradicionales habitantes, el área de los resguardos es muy disímil y el grado de control territorial efectivo sobre los mismos es incipiente. Es así como los grupos indígenas situados en zonas de colonización agropecuaria (Guaviare, Caquetá, Putumayo y riberas del río Amazonas) tienen unos territorios exiguos donde difícilmente pueden asegurar su propio desarrollo demográfico y un uso sostenido de los recursos naturales allí presentes. Es el caso de los indígenas Guayaberos, Kokanes, Coreguajes, Macaguajes, Sionas, Tikunas

y Yaguas. Sus tierras están en gran medida invadidas y su supervivencia como étnias diferenciadas de la sociedad nacional amenazada.

Por su lado, los grupos de las comisarías del Amazonas (exceptuando las riberas del río Amazonas), Vaupés y Guanía, con territorios amplios, legalmente reconocidos y situados más allá de la frontera agropecuaria tradicional, experimentan la existencia de poblados como Mitú, Puerto Inírida, Puerto Santander, Puerto Arica, Puerto Leguízamo, Monfort, etc., al interior de su área de influencia y algunos proyectos de desarrollo de impacto regional (carreteras Mitú- Monfort), explotaciones auríferas (Taraira y Naquén), explora-

ciones petroleras, etc. Frente a estos retos no se observa una respuesta indígena que incluya prioritariamente una estrategia de control territorial, pensándose, por el contrario, que la tendencia de algunos de estos grupos es migrar hacia los poblados de colonos o, por lo menos, abandonar los sectores más alejados- cuencas altas de los afluentes de los grandes ríos- buscando un mayor contacto con la sociedad nacional tipificada, en estos casos, por las rutas de comercio, puestos de salud, escuelas e internados misionales.

Asimismo es preocupante el hecho de que con cerca de 56 grupos diferentes que habitan el área amazónica colombiana, únicamente diez de ellos cuentan

Foto: Adriana Hurtado

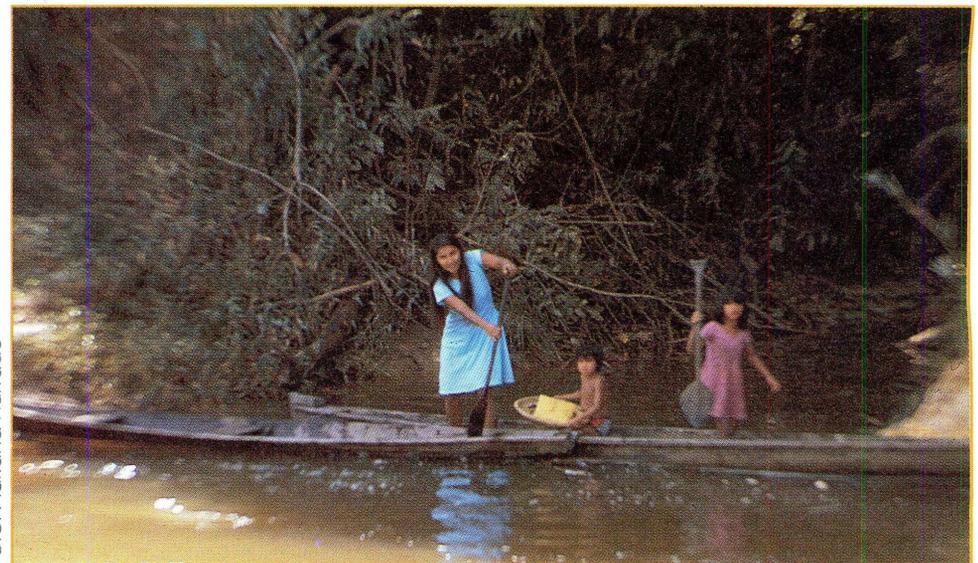


Foto: Adriana Hurtado

con una población mayor de mil personas y nueve menos de 200 integrantes. Con territorios de millones de hectáreas es prácticamente imposible que logren un manejo y ocupación efectiva de su territorio poblaciones demográficamente débiles que en muchos casos parecen destinadas a la extinción o a su asimilación a grupos indígenas vecinos.

Es de contrastar esta situación con el alto grado de organización política y social de los grupos indígenas andinos, los cuales después de sufrir la disolución de muchos de sus resguardos coloniales, hoy los han recuperado y están estableciendo un control efectivo y permanente sobre ellos.

SE HA ADUCIDO COMO FUNDAMENTO de la creación de grandes resguardos

en la Amazonia el carácter conservacionista del indígena amazónico, único portador del saber y la práctica para manejar los ecosistemas sin destruirlos. Sin pretender poner en duda este hecho, ha de considerarse la baja densidad demográfica que define una presión escasa sobre los recursos existentes y los diversos grados de integración de los grupos indígenas a la sociedad nacional, lo que implica un nivel de acceso a las mercancías de procedencia occidental y la utilización de determinadas tecnologías tanto tradicionales como foráneas.

En cinco de las áreas del Sistema de Parques Nacionales de la Amazonia colombiana-9 en total-habitán indígenas como los Tikunas en Amacayacu (Amazonas); Puinaves y Curripacos en Puinawai (Guainía); Yukunas y Bonas

en Cahuinarí (Amazonas); Macus en la Reserva Nukak (Guaviare); Sionas, Inganos y Witotos en La Paya (Putumayo). Aunque la legislación ambiental estipula la compatibilidad entre reservas indígenas y parques nacionales, las limitantes anteriormente expuestas obligan a buscar que esta compatibilidad resulte real y efectiva. Es bastante claro que es de mutua conveniencia la alianza entre grupos indígenas y grupos ecologistas y, con mayor razón, en aquellas áreas que se superponen parques nacionales y resguardos indígenas. Aunque esta alianza implica negociaciones que han de partir del reconocimiento de la propiedad indígena sobre su territorio, es posible que de forma conjunta se logre enfrentar los retos del desarrollo, buscando preservar la identidad cultural y la diversidad biológica.

LAS ESPECIES VEGETALES PROMISORIAS: Su conservación y aprovechamiento

EUGENIO DURAN
Ingeniero agrónomo,
Corporación Colombiana para la Amazonia,
Araracuara

Cualquier perspectiva de utilización de vegetales promisorios de la Amazonia deberá tener en cuenta que las diferentes etapas para lograr un manejo técnico de estas especies, implican un árduo trabajo interdisciplinario que requiere una considerable cantidad de recursos y una participación conjunta de entidades e institutos de investigación.

A PESAR DE QUE LA REGION AMAZONICA cubre más de una cuarta parte de nuestro territorio, correspondiéndole un área aproximada de 380.000 Km², su contribución al desarrollo nacional ha sido poco significativa, quedando relegada a ser una zona amortiguadora de los conflictos sociales del interior del país, como receptora constante de campesinos desposeídos, y a permanecer como abastecedora de recursos de flora y fauna silvestres y últimamente de narcóticos.

El problema creciente de consumo y tráfico de cocaína en la última década, al igual que las constantes llamadas de alerta de grupos ecologistas mundiales por la destrucción acelerada de los bosques amazónicos, han hecho fijar la atención internacional en esta región. Sin embargo, a pesar del enorme interés, no existe conocimiento sobre sus recursos y la manera apropiada de manejarlos sin alterar drásticamente el medio ambiente. Esto ha dificultado encontrar soluciones o alternativas al cultivo de la coca y ha ocasionado serios problemas ecológicos, principalmente en las regiones más densamente pobladas.

APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS AMAZONICOS

Los recursos amazónicos actualmente conocidos y demandados se aprovechan exclusivamente siguiendo prácticas extractivas y, la mayoría de las veces, se comercializan ilícitamente en mercados nacionales e internacionales sin generar beneficios para la región o el país, lo que presagia el agotamiento y pérdida de gran cantidad de ellos. Las maderas nobles, los peces de consumo y ornamentales

El caucho, tal vez el mayor aporte de la Amazonia a la economía mundial.



Foto: Corporación Araracuara